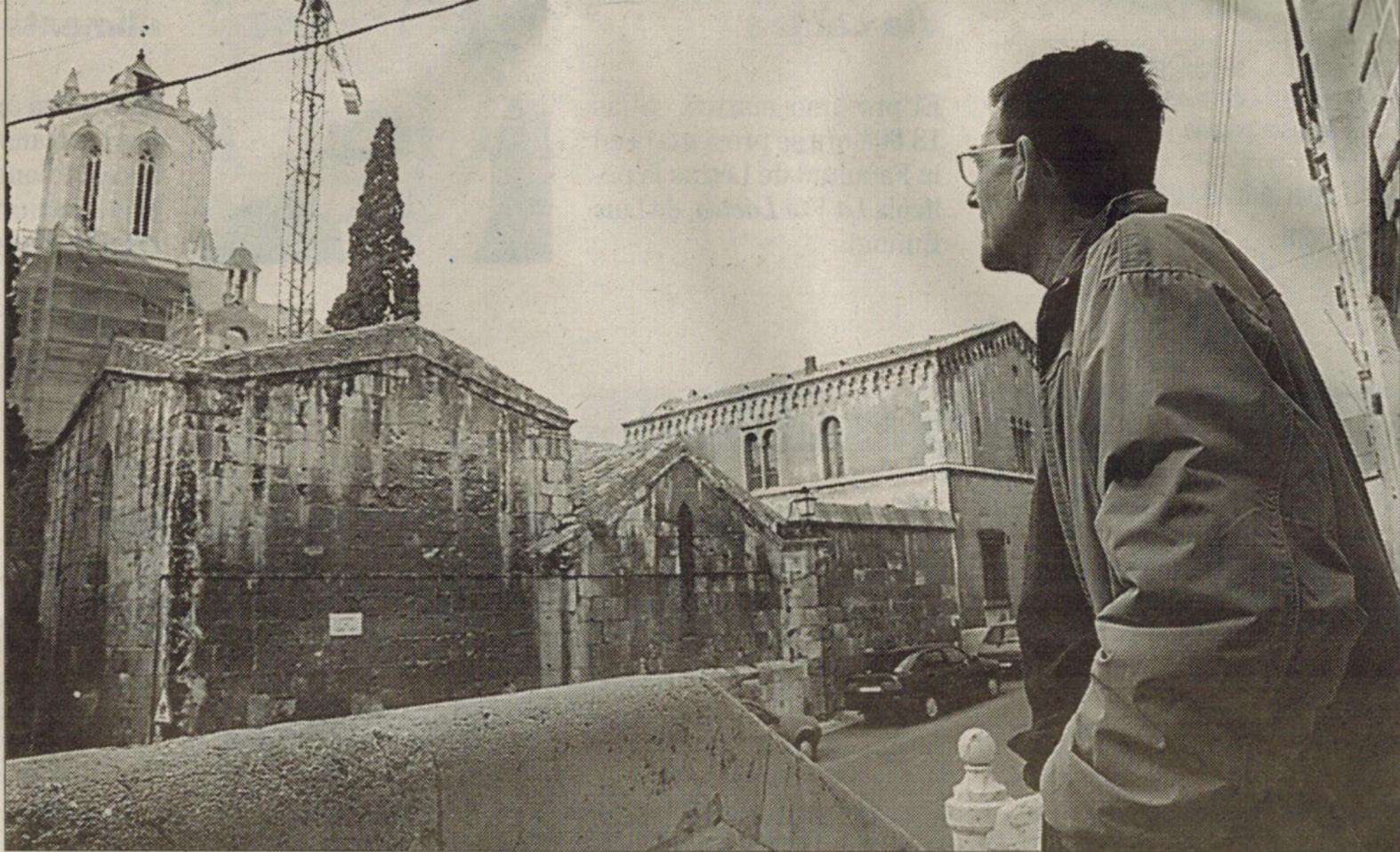


El cantero

José Antonio Sáez, nacido en Montblanc hace 58 años, contemplaba ayer desde la distancia y con satisfacción el resultado de la obra de restauración de la parte superior del campanario que quedó al descubierto al rebajar el andamio.

Sáez ha sido el cantero que ha trabajado las piedras colocadas para sustituir las anteriores dañadas por el choque de las campanas al voltear. Empezó a trabajar como cantero a la edad de 15 años y desde mayo de 2000 está empleado en la restauración del campanario. El Plan de Catedrales contempla la restauración de estas edificaciones religiosas empezando por las acciones más urgentes.



El cantero José Antonio Sáez observa la parte superior del campanario ya restaurado.

JOSÉ CARLOS LEÓN

Restaurados ventanales y pináculos del campanario de la Catedral

Siguen los trabajos de drenaje de los muros del claustro para frenar humedades

El campanario de la Catedral de Tarragona recién restaurado asomó ayer al bajar el andamiaje de la obra y puede apreciarse ya a simple vista el resultado del trabajo, que sigue en curso. Las campanas, que habían dañado los siete ventanales góticos y mutilado los cuatro pináculos, han sido trasladadas al interior del campanario, donde estaban originalmente hasta el siglo XVIII, cuando fueron colocadas en el exterior.

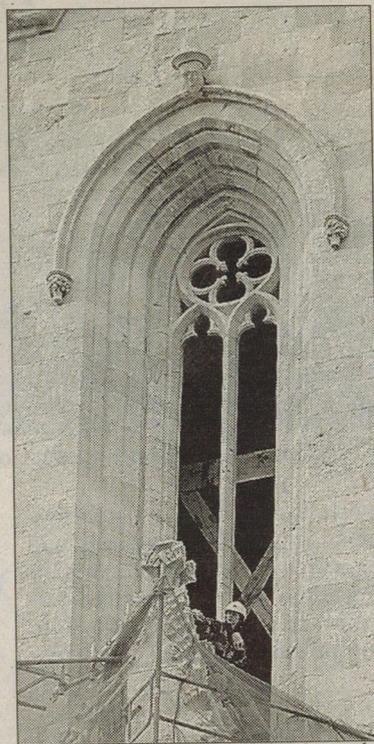
PILAR ENCUESTRA/TARRAGONA
pilare@diaridetarragona.com

Simultáneamente a esta obra, cuya financiación corre a cargo de Fomento, continúan las obras de drenaje e impermeabilización de los muros situados tras las capillas situadas en la zona poniente del Claustro, gravemente deterioradas por la humedad. Esta obra es fruto de un convenio suscrito por la Generalitat, el Arzobispado, la Di-

putación, el Ayuntamiento de Tarragona y el Consell Comarcal.

Durante estos trabajos de drenaje que pretenden combatir la intensa humedad de las capillas Mare de Déu de les Neus, Sant Salvador y Mare de Déu del Claustre, se ha podido descubrir parte del muro del templo de Júpiter construido por los romanos en la época imperial, la de mayor esplendor de Tàrraco. También ha sido descubierta durante el vaciado de los muros, que fueron construidos para cimentar la construcción de edificaciones superiores utilizadas como casa de canónigos, una cisterna tardo-romana.

La humedad que padecían las capillas del Claustro era tan grave que cada día se recogían entre dos y tres litros de agua, según indicó ayer mossén Aragonés, quien señaló que las restauraciones de las capillas resultaban inútiles si no se atajaba definitivamente ese problema ocasionado por el agua. Así, el drenaje emprendido ahora ha con-



JOSÉ CARLOS LEÓN

Detalle de una de las ventanas.

sistido en abrir un respiradero de unos tres metros. En estos momentos, se están realizando los muros de contención para mantener los cimientos que sustentan la casa del vicario general.

Joan Figuerola y Joan Gavaldà son los arquitectos reusenses que están dirigido las obras de impermeabilización y restauración del campanario. Figuerola explicó que la colocación de las campanas en el exterior en el siglo XVIII deterioró los ventanales ya que al voltear chocaban con las paredes. También mutilaron los pináculos, ahora recompuestos.

Igualmente han sido restauradas la sala de los dos relojes antiguos, que serán colocados en dos vitrinas, y la de los monjes. Los trabajos han consistido en la limpieza de las paredes. Se calcula que esta fase de la obra, que comenzó en enero de 2000, terminará alrededor del mes de abril. El presupuesto destinado por Fomento es de 116 millones de pesetas.